

El vocabulario en la obra queniana*

Rodrigo López Carrillo
Universidad de Granada

Las palabras toman todo su sentido cuando se dicen, se cantan, se gritan, se declaman o las repetimos. Por el contrario, nos son extrañas cuando son singulares u oscuras, pudiéndonos agradar o no, gustándonos su musicalidad u odiándola o, a veces, hacer que nos equivoquemos de sentido. Más allá de su función de comunicación, las palabras permiten disgresiones lúdicas e inventivas, porque, como razona Baligand (1972: 4) «les mots ont une vie à eux.»

La riqueza del vocabulario queniano es enorme. En Queneau el lenguaje es un sistema de comunicación lleno de recursos y de ambigüedades en los que pone en juego todos los componentes del código (grafía, fonética, sintaxis). Esta afirmación podemos constatarla, sobre todo, en sus libros *Exercices de style* y *Cent mille milliards de poèmes*, en los que demuestra su creatividad lingüística, pues con sus neologismos y juegos de palabras lleva al límite el potencial creador del lenguaje. El autor emplea términos del francés antiguo, medieval o clásico, u otros tan raros que no se encuentran en los diccionarios. En este último caso nos referimos al léxico forjado por él mismo: *aviaterie, décédure, tankerie...*

Se trata, a menudo, de términos que no sirven más que para caracterizar realidades momentáneas; nacen con las circunstancias y desaparecen con ellas. Así, Queneau escribe:

un langage nouveau suscite des idées nouvelles et des penses nouveaux veulent une langue fraîche. Il ne s'agit pas de «forger de toutes pièces un nouveau langage» [...], mais bien de donner forme à ce qui ne saurait se couler dans le moule cabossé d'une grammaire défraîchie. (Queneau, 1965a: 63)

En la entrevista concedida a Daubercies (1960: 163-164), hablando de la lengua literaria, le dice:

Ce français est trop peu souple, trop pauvre; il a beaucoup de mal à faire des mots nouveaux, or dans la civilisation moderne, avec la multiplication des objets il faut trouver des mots nouveaux. [...]Le néo-français a une grande facilité pour fabriquer des mots nouveaux, pour désigner les

* Abreviaturas utilizadas; todas referidas a la obra de Queneau: Chiendent, *Le Chiendent*; Derniers, *Les Derniers Jours*; Rude, *Un Rude hiver*; Rueil, *Loin de Rueil*; Pierrot, *Pierrot mon ami*; Sally y Femmes, *Les Œuvres complètes de Sally Mara*; Glinglin, *Saint-Glinglin*; Dimanche, *Le Dimanche de la vie*; Zazie, *Zazie dans le métro*; Fleurs, *les Fleurs bleues*.

nouveaux produits [...]. Le néo-français suit d’une façon autonome le mouvement profond de la langue - Il évolue sans heurts. [...] Le néo-français est une langue adaptée sans drame à la civilisation. [...] Il est rejetable que les savants ne connaissent pas le néo-français!

Con su ortografía Queneau juega con los significantes de las palabras y con la confusión de significados.

La obra queniana es un puro reflejo del *néo-français*, no sólo desde el punto de vista fonético, sintáctico o léxico. El francés oral, aunque presente en todas, varía de una novela a otra: en *Un rude hiver* y en *Odile* Queneau utiliza de forma moderada el francés hablado, no lo explota como hace, sin embargo, en *Zazie*¹.

1. Argot

Queneau destila parsimoniosamente las expresiones y formas argóticas. Es curioso que Théo personaje de *Le Chiendent* (p. 419) no sepa qué es *une maison de tolérance*:

- Dis donc, qu’est-ce qu’i fait ton paternel?
- Il a une maison de tolérance.
- Une quoi? fit Théo soufflé.

pero sí conozca el significado de *boxon* y *bobinard*:

- Alors, comme ça, ton vieux, il a un boxon?
- Oui. C’était l’plus chouett de tous les bobinards d’Épinal.

El ‘quenien’ habla francés y utiliza el argot como un registro de lengua cualquiera, al no constituir un código sólo cerrado para los ladrones u otros malhechores como lo era en la época de la *Cour des Miracles*² o de los *Chauffeurs d’Orgères* o *Brigands Chauffeurs*³ (Bernet y Rézeau, 1989: 754). Su función criptológica tiende a desaparecer (Calvet, 1994: 6) para convertirse en un «signum social» (Guiraud, 1956: 6), es decir, ha perdido su carácter marginal y secreto entrando en el francés hablado por el conjunto de la población. Y, como se lee en Müller (1985: 221) «depuis longtemps, les **interférences** ont fait passer bon nombre d’argotismes dans la langue commune ou même dans la norme prescriptive, où ils ont fini par perdre la tare de leur origine.»

¹ A esta obra, la más conocida de Queneau, ciertos escritores le reprocharon que no era seria, «son goût pour les grossièretés verbales ou l’obscurité, comme François Mauriac qui ne voyait dans *Zazie* qu’une “histoire idiote”» (Chabanne, 1998: 82). Mauriac (1959) escribe exactamente: «Même averti par le concert de louanges, qui de partout monte vers cette Zazie, je m’entête à n’y rien voir qu’une histoire idiote... [...] Zazie, qui ne ‘a pas fait rire, me donne tout à coup envie de pleurer.»

² La *Cour des Miracles* era un barrio del antiguo París, entre las calles del Caire y de Réaumur, donde se reunían los mendigos y ladrones (ss. XVI-XVII). Victor Hugo lo describe en *Notre-Dame de Paris*.

³ Les *Brigands Chauffeurs* eran bandas de ladrones que aterrorizaron varios departamentos a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en especial los de Bûches du Rhône, Vaucluse, Loire y Jura (Audiffret, 1834).

Sobre el argot, considerado como «un vocabulaire en transformation», un sociolecto, Queneau dice lo siguiente:

Le danger à éviter est l'argot, l'argot trop fugitif et trop périssable, mais source assez riche et denrée assez savoureuse. Et que l'on comprenne bien qu'il ne s'agit pas de remplacer le français par l'argot, qui n'est point une langue, mais un vocabulaire en transformation. (Queneau, 1965a: 19)

y más adelante reconoce que el argot tiene sus puristas, pero que hay que diferenciarlo de la lengua popular:

Il n'y a pas plus puriste que l'argotier. Ni plus jaloux. Un argotier trouve toujours plus argotier que lui. Chacun trouve artificiel l'argot de l'autre, mais c'est bien ainsi que naît l'argot. Quoiqu'il faille nettement différencier le langage populaire de l'argot, je signale au passage combien faible me paraît l'argument qui vise et condamne l'emploi de l'argot en littérature, à savoir que c'est une langue qui se démode et devient rapidement incompréhensible. (Queneau, 1965a: 70)

Con ello nos quiere dar a entender que su ficción ha utilizado palabras argóticas, pero sólo las que han entrado a formar parte del francés estándar, y que, por lo tanto, podrían considerarse como familiares o populares, lo que él llama “français élémentaire” (Queneau, 1965a: 86): *abouler*, *en rester baba*, *bacchante*, *baffe*, *ballot*, *bécane...*, y utiliza también procedimientos de creación argóticas, de innovación léxica: *dingue*, aféresis del “largonji” *loufdingue*; *mauiose*, “javanais” de *mauve*; *djinns bleus* [dGinsblø], “verlan” de *bloudjinnzes*, transformación de *blue-jeans* [bludGin]⁴.

⁴ La innovación léxica es un fenómeno de innovación constante. La lengua hablada deforma la morfología de las palabras utilizando si es necesario *claves* o *códigos* (Guiraud, 1956: 66). De una manera muy general, en las palabras codificadas podemos presentar: a) el *largonji* o *loucherbem*, o *argot en l*, (Calvet, 1994: 57-59; Plénat, 1985), que consiste en sustituir por *l* la consonante o grupo consonántico inicial de una palabra con la adjunción de un sufijo libre —normalmente *-é*, *-em*, *-i*, *-ic*—. Así tenemos *largongi*, ‘jargon’; *loucherbem* o *loucherbème*, ‘boucher’. El *largonji* era el argot de los carniceros (*loucherbème*) parisinos de La Villette o de Vaugirard, que ellos crearon y que emplearon en el s. XIX. Más o menos una decena de estas creaciones se han lexicalizado en la lengua olvidando su origen: *loufoque*, ‘fou’; *à loilpuche* o *à l’loilpé*, ‘à poil’; *lope* o *lopette*, ‘homosexual’; b) El *javanais*, otro procedimiento de deformación sistemática del léxico, fue inventado hacia 1860. Se forma introduciendo en una palabra una o varias veces un infijo —en general *ag*, *av*, *en*, *ga*, *pi*, *va*— entre la consonante y la vocal de cada sílaba de la palabra en cuestión. Era al principio un juego de escolares. Ha dejado en la lengua pocos términos lexicalizados: *gravos*, *gravosse*, ‘gros, grosse’; c) Finalmente, el *verlan*, o hablar s20 (à) *l’envers* (Borrell, 1986; Calvet, 1994: 59-64; Walter, 1984), es un procedimiento muy antiguo por el cual las sílabas se invierten. De una utilización muy delicada, es muy empleado, y muy productivo, a partir de los años 70 del pasado siglo, sobre todo entre los jóvenes. En el *verlan* se transforman normalmente palabras de dos sílabas, pero podemos *verlaniser* palabras que contengan más de dos sílabas de acuerdo con reglas bastante estrictas, no siendo posible todas las transformaciones: *tromé*, ‘métrò’; *béton*, ‘tomber’; *chébran*, ‘branché’; *keur*, ‘arabe’; *meuf*, ‘femme’, *keuf*, ‘flic’, etc.

Hay que reseñar que muchos de estos términos están ya en desuso, si tenemos en cuenta que su primera novela, *Le Chiendent*, se publicó en 1933 y que la lengua evoluciona a una velocidad sorprendente, particularmente en lo que podríamos denominar, con la terminología de Jacques Cellard y Alain Rey, *français non-conventionnel*⁵: *bachot*, ‘baccalauréat’, hoy se utiliza más bien la abreviación *bac*...

2. Cultismos

A pesar de esta abundancia de términos no convencionales, Raymond Queneau utiliza, cual erudito que era, muchos términos cultos o de lenguajes especializados pertenecientes a un vocabulario muy específico de las ciencias, de la química, de la óptica..., yuxtaponiéndolos con las palabras de la calle, lo que nos demuestra que domina todos los recursos de la lengua francesa. En *Pierrot mon ami* podemos ver términos matemáticos (*suppuration*, *lemniscate*, *conchoïde*...), médico-anatómicos (*ptose*, *presbyte*, *mastoidien*, *thymus*...), químicos (*saponification*, *ruolz*...), etc. o en *les Fleurs bleues* científicos (*sciurus communis*, *tineola biselliella*) y, en fin, en *Odile* también matemáticos (*analysis situs combinatoire*).

Queneau vulgariza parcialmente los llamados lenguajes técnicos utilizando un fenómeno característico de la lengua familiar contemporánea: el uso de la *truncación*⁶ para acortar las palabras, siendo el formato más habitual el que conserva de una palabra recompuesta sólo las dos o tres primeras sílabas tras haber sufrido una *apócope*⁷: *ciné*, *croco*, *hecto*... Vulgarización que también afecta a voces comunes: *Amerlo*, *catho*, *consomme*... Pero esta truncación puede ser también debida a una *aféresis*: *Boche*, *chanté*, *Coche*, (*sa*) *jointe*...

Para Queneau la lengua hablada —«l’oral»—, como le responde a Daubercies (1960: 162) en una entrevista, «a une présence dont on ne peut rendre compte l’écrit (les bafouillages, les gestes, les ratés, les grognements...)»; para él el francés hablado es muy rico en variaciones diversas y ello lo conduce a realizar una separación de la lengua hablada y oral, ideas que ya plasmó en varios de sus escritos:

⁵ Ken Georg (1993) prefiere la denominación de *Alternate French* (francés alternativo). Bien es sabido que hay diversas opiniones y confusiones sobre lo que se conoce como lengua hablada corriente, lengua popular, vulgar o coloquial —o incluso otras etiquetas—; consideramos inútil e incómodo el hecho de diferenciarlos y clasificarlos, por lo que englobamos en nuestro trabajo como *français non conventionnel* no sólo el *argot* y el *français populaire*, siguiendo la terminología propuesta por Cellard y Rey (1980), sino también el *familier* (coloquial) y el *vulgaire*, al encontrar muchísimos términos con cualquiera de estas “etiquetas” dependiendo del diccionario de referencia consultado.

⁶ La truncación o simplificación es un fenómeno muy de moda, siendo su fundamento la ley del mínimo esfuerzo, dejando el registro vulgar, argótico, popular, o incluso familiar, que pudiera tener una palabra para entrar en lo que se conoce como *francés estándar*. Cfr. Guilbert (1975: 270) y George (1980 y 1983).

⁷ La mayoría de las palabras afectadas por una aféresis toman el sufijo *-o* que es muy productivo (Brunet, 1980). *Amerlo*, *bacho(t)*, *épilo*, *Jojo*, *Mado*, *mélancolo*, *mélo*, *Sébasto*...

il ne faut pas confondre l'oral et le parlé; le français parlé actuel, c'est une nouvelle forme du français; c'est un nouvel état du français qui est noté. (Queneau, 1962a: 98)

Le langage oral comprend, outre les mots plus ou moins organisés en phrases, un nombre incroyable de grognements, raclements de gorge, grommellements, interjections, qui participent à la communication et qui ont une valeur sémantique; et, naturellement, il faut tenir compte aussi de la part de la mimique. («Écrit en 1955», Queneau, 1965a: 87)

L'écrivain qui note du langage parlé fait du purisme aussi, parce que ce n'est jamais, en effet, du vrai langage parlé oral. D'abord, c'est de son invention à lui, et puis, ensuite, c'est dépouillé de tout l'entourage, des halètements de la conversation, des gestes, des bruits de fond... (Queneau, 1962a: 97)

3. Truncaciones. Metáforas. Sinonimia

Como hemos señalado, en el léxico que emplea Queneau son frecuentes las abreviaciones de las palabras mediante una truncación, ya sea por apócope o por aféresis (Cfr. George, 1980; Guilbert, 1975: 270). El apócope, o pérdida del final de una palabra, es más frecuente y, a veces, conlleva una resufijación, por ej.: *Amerlo*, *ciné*, *croco*, *épilo*, *fana*, *formi*, *prof*, *prolo*, *propio*, *Saint-Trop*, *Le Sébaste*, etc.; la aféresis es lo contrario, es decir, la pérdida del principio de una palabra: *boche*, (sa) *jointe*, *dingue*, *pitaine*, *orama*, *tatouille*, *tite*, *turrellement*, etc.

La metáfora es muy importante en el habla popular para la creación léxica, ya que las representaciones u opiniones particulares —imaginación e invención del sujeto parlante— entran en juego, utilizando matices muy ricos en ironía, expresividad, degradación, etc. que nos indican la manera de vivir, la mentalidad, las costumbres del locutor... Así *le battant* es 'le cœur', *le cafard* 'les idées noires', *la marmite* 'la putain', *la poisse* 'la malchance', *les profondes* 'les poches', etc.

La lexicalisation n'entraîne la disparition totale de l'image que dans des conditions particulières dont les mots *chef* et *tête* fournissent des exemples très nets. Le premier cas, celui de *testa*, est celui où la réalité désignée par le sens propre du mot est beaucoup plus rare que celle qui est désignée par le sens métaphorique: il y a tout lieu de penser que le petit pot appelé *testa* était sinon inconnu, du moins très rare en Gaule à l'époque de la colonisation romaine; c'est la rareté des emplois du sens propre que fait oublier cette valeur quand l'emploi du sens figuré est fréquent. Le second cas, celui de *chef* suppose une évolution plus longue: l'existence du doublet *chef-tête* a permis une spécialisation des emplois qui a privé le mot *chef* d'un sens propre assumé par le mot *tête* (Le Guern, 1972: 86-87)

La metáfora tendrá, pues, como consecuencia, la proliferación de *sinónimos* con fines particulares, lo que es normal ya que el vocabulario se renueva poco a poco en

la medida en que un término no se utiliza más⁸. Esta profusión de sinónimos, creados a veces de una manera autónoma, *sui generis*, puede hacer que nos perdamos a la hora de leer o estudiar un texto. Así, para expresar el concepto de *partir, s'en aller* o, incluso, *courir* encontraremos en *Zazie dans le métro* (33 y ss.). *les agiter, se barrer, se carapater, se casser, se cavalier, déguerpir, se donner de l'air, s'éclipser, s'évaporer, filer, filocher, foutre le camp, mettre les baguettes, mettre les bouts, plier bagage, riper, (se) tailler, se tirer, se tracer, valiser*, etc. O en *Pierrot mon ami* (cap. IV, pp. 100 y ss.) para designar a los niños que atormentan a Mme Pradonet: *galopins, morveux, petits salauds, jeunes farceurs, (petits) gosses, garnements, petits emmerdeurs, moustiques, moujingues, chenapans...* Se trata en todos los casos de términos familiares, populares, argóticos, regionales o, en ciertos casos, del antiguo francés.⁹

Esta multiplicación de sinónimos se debe a factores socioculturales, en especial a las prohibiciones, a los tabúes religiosos, sexuales, morales... En este caso, se utiliza el *eufemismo* como procedimiento más característico para encubrir, enmascarar o disimular una palabra; «il suffit —afirma Yaguello (1981: 184)— de remplacer les mots trop explicites, donc ‘coupables’, par des mots ‘innocents’», observando en Queneau series sinonímicas por medio de una enumeración. Por ej.:

— Oui, Ernestine, je vous sors de la dèche, de la mouise, de la débine! Je vous sors de la pauvreté, de la misère, de l'indigence. (*Chiendent*, p. 161),
[esto es, de la *misère*]

Tout ce que vous avez raconté prouve par a plus b que c'est vous le justicier à la con, le judex à la manque, le montecristo de papa, le zorro de grand-mère, le robin des bois pourris, le rancunier gribouilleur, l'insulteur des murailles, le maniaque du barbouillage, enfin quoi l'emmerdeur patenté anticidrolinique. (*Fleurs*, p. 253)

[es decir, *personne particulièrement embêtante, ennuyeuse*]

o las siguientes citas, que se explican por sí solas:

— Je pense bien! Quarante-sept ans! Tu me prends déjà pour un vieillard? pour un gâteux? pour une baderne? pour une guenille, un débris, un déchu, un amoindri, une ganache, un décrépît, un sénile, un caduc un suranné une ruine un archaïque un périmé un défectif un vioc et pour tout dire un con? (*Rueil*, p. 72)

⁸ «Toute époque —escribe Hugo (1964: 443) en el prefacio a *Cronwell*— a ses idées propres, il faut qu'elle ait aussi les mots propres à ces idées. Les langues sont comme la mer, elles oscillent sans cesse. À certains temps, elles quittent un rivage du monde de la pensée et en envahissent un autre. Tout ce que leur flot déserte ainsi sèche et s'efface du sol. C'est de cette façon que les idées s'éteignent, que les mots s'en vont. Il en est des idiomes humains comme de tout. Chaque siècle y apporte et en emporte quelque chose.» Cfr. también Ch. Bruneau, en Brunot (1948: XII-211).

⁹ Y como pone de manifiesto Panaitescu (1974: 606) «dans leur majorité, ces termes ont été obtenus par l'homme de la rue à partir de certaines associations ou analogies formelles [...]»

- Figurez-vous, continua-t-elle, que je faisais la queue pour prendre ma place et savez-vous à quoi s’amusait le jeune voyou qui se trouvait derrière moi? À griller ma fourrure avec sa cigarette. Sa sèche, comme ils disent. Sa roulée. Sa cibiche. (*Hiver*, p. 21)
- Qu’est-ce que c’est au juste qu’une tante? lui demanda familièrement Zazie en vieille copine. Une pédale? une lope? un pédé? un hormosessuel? Y a des nuances? (*Zazie*, p. 129)

Es usual, en el habla de todos los días, la utilización de expresiones constituidas con la ayuda de palabras *passé-partout*, procedimiento también querido por Queneau: *ça*, *chose*, *faire*, *foutre*, *truc*, *type*, etc. son utilizados en numerosas frases, expresiones o giros:

- À la fin, Camélia vint les rappeler à l’ordre, on réclamait les femmes ailleurs. Alors ils montèrent, **foutirent** et redescendirent continuer à boire. (*Chiendent*, p. 416)
- Eh bien, dit Lehameau, qu’est-ce que vous **foutez** encore là? Ça va. Rompez. (*Hiver*, p. 117)
- Joël a bien quelquefois essayé, mais il était le moins fort et on lui **foutait** une bonne raclée à nous deux. (*Sally*, p. 91)
- Ah! ah! ah! madame Panigère, lui coulez pas comme ça des yeux doux, ou je vous **fous** à la porte. (*Dimanche*, p. 96)
- Je te remercie, dit Gabriel d’un ton grave. Mais qu’est-ce qu’on pourrait bien **foutre** pour que je l’entende pas le matin. (*Zazie*, p. 27)
- **Foutez-lui** une beigne, dit le duc à mi-voix. (*Fleurs*, p. 250)
- Oh! merci, dit l’une, il faudrait nous payer pour entrer dans un **truc** comme ça. (*Pierrot*, p. 11)
- Moi pas, dit Troussaillon avec simplicité. Moi, mes **trucs**, je les varie constamment. (*Zazie*, p. 166)
- C’est un *truc* que je peux pas donner de détails dessus. C’est un **truc** que j’avais jamais vu. C’est fait. (*Femmes*, p. 308)

La reduplicación fonética, frecuente en Queneau, que conlleva aliteración y asonancia, es propia del lenguaje infantil o amoroso y fuente constante de humor: *Bébert*, *chouchou*, *Cloclo*, *coco*, *cocotte*, *Didine*, *ffille...* (V. Morin, 1972). El fenómeno de la *aliteración* no era extraño a los Surrealistas, tampoco lo es para Queneau provocando, a menudo, alteraciones fonético-ortográficas; con ello refuerza su concepción de la lengua y de la escritura:

- À la fin de la fête, le fazeur f’était enfui fel un foleur. (*Glinglin*, p. 99)

— C’est pas très correct ce que je vais vous demander, qu’il dit, c’est même un peu zosé, mais zenfin nous sommes zentre zommes. (*Glinglin*, p. 226)

[...] des garçons vêtus d’un pagne commençaient à servir, [...] apportant ainsi à l’appréciation inconsiderée de palais bien disposés la ffine efflorescence de la cuisine ffransouèze. (*Zazie*, p. 130)

Junto a palabras corrientes en el oral —*foutre, gueule, mec, type...*— encontramos otras menos usuales —*papouille, feinter...*— y giros como *noir comme une vache, passer à la casserole...*

4. Néo-babélismes

En sus novelas este escritor enriquece el léxico del francés hablado, consiguiendo un nivel de significación más amplio: repetición, aglutinaciones, mezcla de registros... En frases de Pérez-Reverte (2001: 8). «las palabras son vivas y ricas, utilizables como insulto o como otras muchas cosas sin que eso las aprisione o las limite en un determinado contexto.»

Raymond Queneau mezcla en el discurso, a lo largo de toda su obra, términos eruditos, extranjeros —los *néo-babélismes*—, arcaísmos, regionalismos, neologismos, sin duda alguna por su gran conocimiento de lenguas y preparación filológica; todo ello constituye lo que P. Sylvestre (1975) llama *fête quénienne du langage*.

En cuanto a los préstamos de lenguas extranjeras Queneau presenta opiniones diferentes a lo largo de su vida literaria. En «Écrit en 1937» (1965a: 19) dice de ellos lo que sigue:

La francisation des termes étrangers, la place plus ou moins grande à faire aux néologismes, aux fantaisies et inventions personnelles ne sont que des questions secondaires qui se résoudreont d’elles-mêmes.

pero, sin embargo, en «Écrit en 1955» cree que son un recurso para enriquecer la lengua francesa (Queneau, 1965a: 81-82)¹⁰.

¹⁰ La lengua francesa, como toda lengua de cultura, ha incorporado a su sistema, a lo largo de la historia, numerosos términos de otras lenguas. Queneau, tras su servicio militar, ha incorporado en su obra palabras procedentes del árabe, siguiendo una tradición que comenzó en 1830; según Guiraud (1965: 19) a partir de esta fecha «apparaît un autre type de mots avec la conquête de l’Algérie; on les rencontre d’abord dans l’argot militaire et de là ils passent dans la langue populaire. L’implantation de la légion étrangère et des bataillons disciplinaires en Algérie a favorisé le passage de ces mots arabes et on en dénombre une quarantaine», indicando que algunos tienen su sentido original pero que «beaucoup d’autres ont été assimilés avec des connotations argotiques: *smala, nouba, cleb, toubib, barda, maboul, macache*, etc.» Hoy día las palabras que más entran en la lengua francesa, por esnobismo y por la influencia americana, son las de origen inglés, palabras que Queneau “afrancesa” en la escritura y en el sonido.

Los extranjerismos —*pérégrinismes* o *xénismes* (Morey, 1981)—, de los que sólo mencionaremos algunas lenguas, son introducidos a veces por esnobismo, con una transcripción particular y con fines estilísticos al ridiculizar ciertos elementos lingüísticos pertenecientes a una lengua extranjera (sonoridad, grafías o formas gramaticales, léxicas o sintácticas...); con ellos se contribuye a enriquecer los sinónimos y, en consecuencia, el vocabulario:

- del *árabe* —gracias a su servicio militar como *zouave* en la Argelia y Marruecos coloniales— citaremos los siguientes (López Carrillo y Fartakh, 2000): *agi ména*, *arbiya*, *barka*, *beni-oui-oui*, *bicot*, *bled*, *charabia*, *Chleu*, *chouïa*, *crouille*, *fiça*, *moukère*, *salamalecs*, *sidi*, etc.
- del *alemán*: *chenapan*, *ferchtéer*, *fèr'ghiss ma-inn nich't'*, *flic*, *flougue*, *guechprechtöffe*, *natürlich*, etc.
- del *español*: *adios amigos*, *carejo*, *médianoche*, etc.
- del *inglés* —su segunda lengua que manejaba con gran destreza; de ahí que transcriba tan bien los anglicismos—: *apibeursdè touillou*, *baïlle-naïte*, *bicause*, *bloudjinnzes*, *coquetèle*, *farouest*, *fazeur*, *frenchy*, *gueurle*, *kékouok*, *missize*, *mouvizes*, *mozeure*, *musicaule*, *niqueurzes*, *ouarteurproufe*, *ouézeur*, *piqueupe*, *raol*, *rédié*, *sanx*, *scénique rélouais*, *sisteur*, *smoquinge*, *snapper*, *stripeutise*, *toste*, *véquande*, etc.¹¹
- del *italiano*: *autostrade*, *cipolle*, *lontano*, *smarriti*, ...

Llega, incluso, a mezclar elementos de varias lenguas para construir una frase¹²:

Yo soy aussi la belle saison [...]. Ich bine la tempête [...]. (*Chiendent*, p. 428)

— Lo comprendo mejor que lo hablo, said the zombi in english. (*Rueil*, p. 171)

Vous comprenez le latin peut-être? Usque non ascendam anch'io son pittore adios amigos amen et toc. (*Zazie*, p. 78)

Pero donde mejor se observa este encadenamiento de lenguas es en *les Fleurs bleues* con los campistas que hablan el “iouiopéen”:

Il n'avait pas encore terminé sa sieste que deux nomades le réveillèrent en l'interpellant du haut de la berge. Cidrolin leur répondit par signes, mais sans doute les autres n'entendaient-ils pas ce langage, car ils descendirent le talus jusqu'à la planche passerelle et montèrent sur la péniche. Il y avait un campeur mâle et un campeur femelle.

¹¹ Buffard-O'Shea (1992: 38) denomina a estas palabras *francicismes* «(mots anglais à orthographe française).»

¹² James Joyce influyó en el pensamiento de Queneau, como él mismo reconoce: «[...] il me faut [...] deuxièmeement, de reconnaître ma dette envers les romanciers anglais et américains qui m'ont appris qu'il existait une technique du roman, et tout spécialement envers Joyce.» (Queneau, 1965a: 28).

- Esquiouze euss, dit le campeur mâle, mà wie sind lost.
- Bon début, réplique Cidrolin.
- Capito? Egarrirtes... lostes.
- Triste sort.
- Campigne? Lontano? Euss... smarriti...
- Il cause bien, murmura Cidrolin, mais parle-t-il l'européen vernaculaire ou le néo-babélien?
- Ah, ah, fit l'autre avec les signes manifestes d'une vive satisfaction. Vous ferchtéer l'iouropéen?
- Un poco, répondit Cidrolin; mais posez là votre barda, nobles étrangers, et prenez donc un glass avant de repartir.
- Ah, ah, capito: glass.
- [...]
- Seraient-ils japonais? se demanda Cidrolin à mi-voix.
- Ils ont pourtant le cheveu blond. Des Aïnos peut-être.
- [...]
- Wie sind arrivati? s'écria le garçon en se remettant sur pieds d'un seul mouvement. Sri hundred yards? Andiamo!
- [...]
- Ouell, ouell.
- [...]
- Le minibanjo réintégra le rucksack. Le garçon reprit de nouveau la position debout et il tendit la main à Cidrolin.
- Sanx, dit-il, et à rivedertchi.
- Et à la fille:
- Schnell! Onivati oder onivatipa?
- [...]
- Le nomade protesta:
- Nein! Nein! Pas tressé: libre. Sie ize libre. Anda to the campus bicose sie ize libre d'andare to the campus.
- Je sais, je sais. (*Fleurs*, pp. 18-22)

Los conceptos necesitan ser nombrados y eso implica la necesidad de inventar palabras nuevas o crear nuevos significados para términos con cierta solera; con ello estamos en consonancia con lo escrito por Muñoz Molina (2003) para un suplemento del diario *El País*: «[...] Con mucha frecuencia los neologismos son imprescindibles o al menos muy útiles para favorecer la expresión de cosas o conceptos para los que el propio idioma carace de palabras. La lengua no es un tesoro sagrado e intangible,

sino un instrumento que sirve doblemente a la claridad de la inteligencia y a la comunicación entre las personas.» Para acuñar una nueva palabra se suele acudir a una etimología más o menos ilustrada o ingeniosa.

Queneau es un especialista en la **creación neológica**, aunque a ciertas creaciones léxicas no es posible ‘extraerles’ su sentido, sino que más bien podemos hacernos una idea de la clase de palabras a la que pertenecen, lo que confirma totalmente la siguiente observación de Cl. Germain (1981: 180): «Le contexte linguistique, c’est-à-dire l’ensemble des marques formelles entourant l’unité, ne nous livre pas toute la signification de cette unité mais bien plutôt sa valeur ou position relative par rapport aux autres unités à l’intérieur du système linguistique. Cela signifie que l’analyse conceptuelle permet certes de cerner quelquefois et partiellement le sens d’un terme mais n’en reste que des indices sur les relations entre les valeurs saussuriennes des termes sans toutefois réussir à en préciser la signification.» Es el caso, por ejemplo, en el pasaje de *Le Chiendent*, en el que Théo expresa el tedio que siente; la frase que pronuncia debe estar en correspondencia con ese estado de ánimo, pero es difícil establecer exactamente cuál es esa relación:

— Oui, je m’**pigique le chousterne avec tous ces queftiaux**, répond Théo avec volubilité. (*Chiendent*, p. 113)

E incluso, en esa obra, tenemos el mismo caso cuando Saturnin piensa en la felicidad estar reunido alrededor de una buena mesa. ¿Cuál es la particularidad de la sopa en el fondo de los platos?

Alors, de cette éternelle allée et venue de cuillers alternativement pleines et vidées, de cette éternelle répétition de coudes levés et de bouches ouvertes, de cette habitude infiniment permise, naîtrait quelque chose qui ressemblerait au bonheur, au bonheur des pacifiques... Fantaisie que tout cela!» Les assiettes ont un fond, et dans ce fond, le potachistagneu. (*Chiendent*, pp. 267-268)

El duque de Auge es un gran creador de neologismos en sus sueños («Ce sont des mots que j’ai inventés pour désigner des choses que je vois dans mes rêves.» *Fleurs*, p. 42). Con los neologismos Queneau clasifica a la gente y critica a la sociedad de su época (Goose, 1975). Para su composición utiliza, entre otros, los procedimientos de la derivación, la analogía, la abreviación y el deslizamiento semántico de una palabra¹³: *déjamba*, *dépoitrina*, *mastroquocratie*, *pernoter*, *pensoter*, *taxicrate*, *trimelles*; (*sa*) *jointe*, (*les petits*) *tests*...

¹³ Para un análisis más detallado, V., entre otros, Baligand (1971), Doppagne (1973), Piaggi, de (1973), Panaitescu (1974), Goose (1975), Kiesler (1995), Vendryès (1921: 186).

Por otra parte, estamos de acuerdo con lo afirmado por Panaitescu (1974: 702) cuando escribe que «les mots forgés par Raymond Queneau **complètent** heureusement les fonds populaire et familial», resaltando más adelante (pp. 705-706) que hay «une forme spéciale de *sensualité lexicale*, chez Queneau, car il s’approche amoureusement de chaque mot existant (ou qu’il invente), il caresse et, à ce faire, tous ses sens sont à la fois en éveil.» [el subrayado es mío]

Hemos señalado más arriba que para Queneau (1965a: 82-83) la derivación es «une des plaies du français classique, traditionnel.» Sin embargo, encontramos la forma *utiliser* (y no *utiliser*) derivada de *outil*. Incluso hace derivación de una palabra extranjera “afrancesada”, provocando juegos de palabras multilingües: de *weed-end* crea *véquendial*, pasando por *véquande*; de *shake hand* crea *chécande*, *chéquande*, *chéquandise*, *chéquandèrent*; con *kidnapping* ‘fabrica’ *adulte-nappigne*, *guidenappé*, *guidenapper*, *guidenappeur*, *quidnappeur*, etc.

Los sistemas fonético y morfológico son cerrados y estables, pero el del léxico está abierto: las palabras, según las necesidades comunicativas que haya, entran o salen del sistema, son como un balón de oxígeno para el vocabulario¹⁴. Y hacemos nuestra la observación realizada hace tres décadas por Grandjouan (1971: 4). «Toutes les langues changent leur lexique comme les États leur monnaie».

El léxico viene y va. Es el menos estable e incluso el menos característico de los tres componentes de la lengua. La parte del léxico que cambia con más libertad se denomina, a veces, “argot”. Pero incluso palabras serias y dignas se están creando y saliendo del uso activo constantemente [...]. Probablemente cada persona normal aprende, al menos, tres palabras todos los días, más de mil al año, y olvida la viejas a un ritmo inferior, pero apreciable. (Gleason, 1955: 14).

J. Rey-Devobe (1971) propone la siguiente definición de neologismo:

Le néologisme est un mot récemment utilisé dans les échanges, et absent des corpus métalinguistiques.

Los neologismos pueden ser clasificados como neologismos de forma o de sentido. En el primer caso se trata del empleo de una palabra nueva, sea inventada sea obtenida por derivación, composición, siglación, truncación o préstamo: *bled*, *sinistromanu*, *fil-de-feriste*... En la expresión de *Dimanche* «*On lui pincerait le nez qu’il en sortirait de la crème*. Je dis de la crème parce que je reconnais qu’il est joli» (p. 17), el narrador ha sustituido el sustantivo *lait*¹⁵ por *crème* cambiando así esta frase familiar; comprendemos bien el contenido, el sentido de este enunciado, sólo hay una conmutación entre dos sinónimos, con lo que se presenta un toque de humor, un juego de palabras.

En los neologismos de sentido tendríamos el empleo de una palabra, de una expresión, preexistentes, con un sentido nuevo, que Guilbert llama «néologie sémantique» (1975: 59). *babylonien*, *cuicui*, *Jardin Zoophilique*... En la frase «*la voilà derrière l’engrangeuse-monnayeuse à ressorts*, une belle machine moderne comme dans les pharmacies et les brasseries [...]» (*Dimanche*, p. 19), en el término

¹⁴ Recordemos lo que sugería otro reformador de la lengua francesa como Queneau, Bellay (1949: 139-141) que decía que había que inventar términos porque los mismos serán aprobados por la posteridad.

¹⁵ Encontramos en *Chiendent* (p. 197) la locución habitual: «Tu vois ce morveux, comme il reluque mes femmes; c’est vicieux ces mômes-là, et c’est tout p’tit, *on leur pincerait le nez, il en sortirait du lait*.»

engrangeuse-monnayeuse à ressorts están presentes varias peculiaridades: se trata de una derivación del verbo *engranger* que significa «mettre dans une grange» (*Le Grand Robert*), bajo un abrigo, los cereales, el heno, o bien acumular («mettre en réserve», *Le Grand Robert*) con vista a una utilización ulterior; está asociada a *monnayeuse*, con la que constituye un *mot-valise*. El escritor nos quiere dar a entender que se trata del aparato que convierte automáticamente en moneda la suma introducida; así pues, acercando estos términos, el narrador les da una cierta definición, es decir, que la significación de estos vocablos no es tenida en cuenta, les ‘inventa’ otra para exagerar irónicamente la novedad de este instrumento.

Queneau forja un gran número de neologismos a partir de elementos morfológicos preexistentes, la mayoría, según palabras de Darmesteter, «fantaisies du moment» Darmesteter (1932). Queneau trata de “imprimir” la lengua hablada por medio de transcripciones *sui generis* y de alteraciones fonético-ortográficas, que provocan risa y juegos de palabras.

Para crear estos neologismos, Queneau:

- deforma voces existentes en el léxico francés: *ouïe*, *artisse*, *assavoir*, *bouate*, *chantougne*, *choupe*, *claqueson*, *coboille*, *cornède bif*, *couaille*, *coyonner*, *craillon*, *crucifikses*, etc.
- adapta palabras extranjeras a la fonética francesa: *apibeursdè touillou*, *baïlle-naïte*, *bloudjinnzes*, *chèquandiser*, *chlin*, etc.
- cambia la categoría gramatical de una palabra o crea una derivación de ella: *anecdote*, *bibleries*, *bouquiner*, *boutiquer*, etc.
- compone un neologismo puro, recurriendo normalmente al griego y/o al latín o cambiando el sentido de la palabra existente: *antéprandial*, *aquagazeux*, *asangue*, *attentiste*, *babylonien*, *beau-paternel*, etc.

La mayor parte de los neologismos quenianos siguen las reglas del francés estándar, pero nos encontramos frente a otros que pertenecen más bien a la lengua literaria o publicitaria que a la estándar: los *mots-valises*¹⁶. Este fenómeno consiste en crear un término nuevo por medio de la yuxtaposición de dos o más palabras existentes, produciendo una amalgama de significados: *aspifoulante*, *bouddhoir*, *caromba*, *chevalchimie*, etc.

¹⁶ El *TLF*, entrada *valise*, lo define como «création verbale formée par le télescope de deux mots (ou trois) existant de la langue.» *Mot-valise* es la traducción del inglés *portmanteauword*, invento de Lewis Carroll utilizado a profusión en *Alicia en el País de las Maravillas*. El traductor de este vocablo al francés fue el médico psiquiatra Gaston Ferdière (Arnaud, 1992: 27). «C’est comme une valise, il y a deux sens emballés dans un seul mot» (Lowe, 1971: 191). Es una figura retórica conocida también como *croisement*, *mot-tiroir*, *télescope*, *mot sandwich*, *mot-centaure*, *mot-tandem*, *mot gigogne*, *mot porte-manteau*... Como indica Fuchs (1996: 21) son muy empleados por la publicidad: «il s’agit de ces mots inventés, construits par une sorte de distorsion opérée sur la langue, en fusionnant plusieurs mots existants, normalement disjoints les un des autres, tant sur le plan des formes que sur celui des significations [...]»

Con los neologismos Queneau juega con las palabras, dividiéndolas, mezclándolas, etc. Así Daubercies (1960: 87 y 133) dice de él que es un *démantibulateur des mots*.

Para la neología léxica Queneau también utiliza la nominalización o lexicalización de las siglas o acrónimos, procedimiento que está muy de moda actualmente: *achélème*, por HLM; *au quai*, por OK; *céhéresse*, por CRS; *ératépiste*, por empleado de la RTP; *éssésse*, por SS; *jitroua*, por J₃; *teuseufeu*, por TSF, etc. Pero creemos que Queneau va más lejos de la nominalización o lexicalización, pues ésta se produce incluso manteniendo las siglas: *un HLM* es una nominalización habitual, pero lo que hace él es una retranscripción según la fonética, con lo que crea una forma léxica nueva, que no semántica, y de nuevo despista para mejor llamar la atención de los lectores.

Con su *ortografía neológica* Queneau quiere indicar varios efectos:

- a) la enfatización de una palabra o frase —como en la lengua oral—; para ello recurre a la introducción de sílabas suplementarias (*il en peleut*), a la insistencia con el cambio de timbre de la vocal —normalmente [é] > [ø]— (*câtâstrôpheu, commeu jeu teu leu dis, ékseumaire, exeuprès*, etc.); a la introducción de una *h* delante de una vocal (*ha, hà, haller, hambourgeois, hanvélo, haupouèl, hun, quand hon haime hon hest hun imbéciiiile hon hécoute que ses sentiiiiments*, etc.); a la duplicación de una consonante (*crrac, crrrac; ffine efflorescence* de la cuisine *ffransouèze; fottballe; immbondit; issdéplacent*, etc), etc.

En ciertas ocasiones para señalar el acento de insistencia Queneau recurre a la agregación de una *h* aspirada a la palabra que quiere subrayar (Léon, 1962: 78):

— C’est **hune** devinette? lui demanda son frangin. Trop fort pour me, chte laisse jacter. (*Chiendent*, p. 429)

— Il chantait:

quand hon haime hon hest hun imbéciiiile hon hécoute que ses sentiiiiments [...] (*Hiver*, p. 162)

Le parlant français de James Charity petit ta petit peu **ha** peu za tout doucement fini par s’amener au Rueil Palace. (*Rueil*, p. 210)

Ces vociférantes exclamations firent hors de l’ombre surgir deux **hanvélos**. (*Zazie*, p. 171)

Es curioso que cuando Queneau no recurre a esta ortografía reformada para resaltar la fuerza de un término, lo hace indicándolo en el mismo texto, como en *Zazie*:

Elle roula le mot qualités entre des **guillemets**. (p. 103)

O a la tipografía empleada (mayúsculas, cursiva, comillas...), que, refleja asimismo, el tono del locutor y el acento que él pone en una palabra o en un determinado sonido:

C'est là ce qui est curieux, car je suis certainement *autre*. (*Chiendent*, p. 188)

Je disais que même un mégot, on ne sait pas ce que c'est. Je ne sais pas ce que c'est! Je ne sais pas! **JE NE SAIS PAS!** cria-t-il. (*Chiendent*, p. 219).

Cet être vivant, **VIVANT!** vit, **VIT!** indéfiniment accroché à un rocher immobile, imperturbable, féroce, ouvrant le bec pour le refermer cruellement sur de malheureux animalcules et de pauvres algues. (*Glinglin*, p. 31)

Marceline et moi, non seulement on est américanophiles, mais en plus de ça, petite tête, et en même temps, t'entends ça, petite tête, **EN MÊME TEMPS** on est lessivophiles. Hein? ça te la coupe, ça (pause) petite tête. (*Zazie*, p. 40)

b) Para lo mismo Queneau puede apoyarse en la puntuación, pero también para producir un efecto humorístico visual:

— Meussieu Jean! Bien sûr!! Et votre compagnon aussi!!! (*Glinglin*, p. 235)

Je me tus car *Blonde Bombshell* venait de commencer. Quelle belle personne cette Jean Harlow! Voilà comment je voudrais être! Des hanches! Des seins! Mon Dieu! Qu'elle est chouette!!! Et avec ça une démarche du tonnerre! Un coup d'œil catapultant!!! Des cheveux gazéifiés!!! Ah foutre! aurait dit Monsieur Presle, elle est formi! cette poule-là!!! En plus, le film était marrant! Je riais tout le temps! et très fort!!! C'est vraiment une invention épatante, le cinématographe!!! (*Sally*, pp. 50-51)

— Le métro! beugle Gabriel, le métro!! mais le voilà!!! (*Zazie*, p. 14)

— Mais si, justement! au contraire!! faut confondre!!! Regarde un peu voir. (*Fleurs*, p. 63)

creando incluso un signo nuevo:

— Oh_{ij} (ijc'est le point d'indignation) (*Chiendent*, p. 352)

sin olvidar que indica a veces, sirviéndose de la gramática, la puntuación que hay que utilizar:

— Oui, dit Pierre, pourquoi donc êtes-vous revenus ici dans notre Ville Natale **point d'interrogation**.

Il regardait le chorte d'Hélène, et ses cuisses, qu'elle avait mollement fermes, courbes vallonnées comme dans un pays où le ciel clément et la terre hospitalière protègent de leur harmonie un petit cours d'eau chantant.

— C'est la statue, **point d'interrogation** de Jean désignant d'un coup de pouce le bloc de marbre où poussait le duvet.

— Tu es au courant, **point d'interrogation** de Pierre.

— Oui, dit Hélène. (*Glinglin*, p. 242)

c) Reproducción de la lengua hablada con la ausencia de puntuación:

Ils se sont dit:
bonjourmeussieucommentçavacematinpasmaletvousmêmele-
fonddelairestfraismaistoutàlheureilfer chaud. (*Chiendent*, p. 38)

En cuanto a los **arcaísmos**, diseminados en todas sus novelas, apuntaremos que son utilizados a veces con ironía o humor para señalar la pedantería de algún personaje concreto o para marcar la cronología como índice histórico (Klinkenberg, 1970: 12). *Les Fleurs bleues* es la obra en donde más abundan, ya sean de ortografía, de vocabulario o de sintaxis: *rheume, à cent toises; point ne vous contredis, messire; n'as-tu point honte et vergogne; Ogre ne daigne, bougre ne veut, Auge suis...*¹⁷. Los mismos provocan, como ya señalamos, humor: para Cidrolin las fomas *chevaus - chevaux* son un problema porque desconoce si son la misma palabra o se trata de dos diferentes (*Fleurs*, p. 229).

Otro tanto se podría decir —en *les Fleurs bleues*— de los **anacronismos**, que son muy numerosos: *Les cèhéresses* (CRS), las referencias a Rabelais en 1264, la *Carmagnole* en 1614...

En la obra de Queneau encontramos también **regionalismos**: *bérouette, bolée, boquillon, bren, chapiau, châtiou, déganer...* Sobre el **patois** le dice a Georges Charbonnier:

Je crois que j'ai été toujours frappé par la qualité, l'autonomie du langage parlé. J'ai pris des notes, étant enfant, sur les mots spéciaux au patois havrais, à la langue populaire qui se parlait au Havre. Et puis, d'autre part, je ne sais pas, c'est un enregistrement inconscient. J'ai toujours eu le goût pour l'observation, en effet, de ce langage» (Queneau, 1962a: 72),

aunque ya reconocía en «Écrit en 1955» que su uso era más bien estilístico:

Je ne m'attarderai pas sur l'emploi des vocabulaires techniques et des patois —recommandé par Ronsard— cette question étant d'ordre plutôt stylistique» (Queneau, 1965a: 70)

¹⁷ Para el vocabulario medieval, véase Matoré (1985).

5. Contrepèteries

Otro de los fenómenos apreciados por Queneau es el de la **metátesis**, o desplazamiento de los sonidos en el interior de un mismo término. Dentro de la misma tendríamos la *contrepèterie*¹⁸, consistente en invertir uno o varios fonemas en la pronunciación de una o varias palabras, presentando una frase banal, pero que normalmente encierra una obscena:

[...] la technique de la contrepèterie, pratiquée comme un art, consiste à choisir un mot tabou et à rechercher ensuite tous les mots qui s'en distinguent par un seul phonème (le plus souvent la consonne initiale, les contrepèteries de voyelles étant moins appréciées). Chacun de ces mots constitue avec le mot tabou un couple qui fournira l'un des termes de la contrepèterie; il ne reste plus qu'à trouver un couple homologue, mais ne comportant pas de mot tabou, afin d'organiser la permutation. (Yaguello, 1981: 77)

El efecto que produce es divertido e interesante si no es esperada la nueva frase o si ésta es más atrevida que la primera. A veces la *contrepèterie* es tan involuntaria como peligrosa, pues puede producirse simplemente por un 'lapsus linguae'. Antiguamente se llamaba *antistrophe* o *métathèse* porque la *contrepèterie* es una *metátesis recíproca entre palabras*. Rabelais y los Surrealistas la practicaron mucho y Queneau supo ser un buen discípulo:

Il lui écrit pour lui dire de cesser d'importuner sa femme de ses **assuidités**. C'est clair comme le jour. (*Chiendent*, p. 63)

On se crée avec le temps et le bouquin vous happe aussitôt avec ses petites **paches de moutte**. (*Chiendent*, p. 429)

Les Baponot et les Sabotier discutaient le bout de gras à quelques pas de l'entrée en un groupe **compant** et **distact**. (*Rueil*, p. 97)

Il serva, on trinquit. (*Pierrot*, p. 128)

[...] sa femme qui, saoule, voulait jouer au billard **chaponais** en tapant à coups de boules dans les vases **jinois**, comme un homme. (*Glinglin*, p. 79)

Bourrelier lui donne une grande **plate** sur l'**omotape**. (*Dimanche*, p. 148)

Ses bas montent haut le long de jambes **apolliniaques**, ou plutôt **aphrodisiennes** [...]. (*Sally*, p. 85)

— Et pour moi, dit Gabriel, un lait-grenadine. Et toi? demande-t-il à Zazie.

— J'ai déjà dit: un **cacocalo**.

— Elle a dit qu'y en avait pas.

— C'est hun **cacocalo** que jveux. (*Zazie*, p. 18)

— Et s'il n'avait rien obtenu pour nous, murmure Malplaquet qui **grimoisse d'angace**. (*Fleurs*, p. 119)

Le duc se promenait à cheval dans la forêt, **silentaire** et **solicieux**. (*Fleurs*, p. 160)

¹⁸ Para un estudio más profundo, V. François (1966) y Martin (1986). Queneau (1947: 130) nos ofrece un ejemplo de su maestría en este arte en el *exercice de style* titulado *Contre-petteries*.

Referencias bibliográficas

- ARNAUD, N. (1992). «Humour? Pataphysique? Rigolade?», en LAPPRAND, pp. 19-37.
- AUDIFFRET, H. (1834). “Chauffeurs”, en *Dictionnaire de la conversation et la lecture*, t. XIII, pp. 447-449.
- BALIGAND, R. (1971). “Raymond Queneau artisan du langage”, *Le Français dans le Monde*, 84, pp. 6-15.
- (1972). *Les poèmes de Raymond Queneau: étude phonostylistique*. Montréal: Didier.
- BORRELL, A. (1986). “Le vocabulaire ‘jeune’, le parler ‘branché’. Création et/ou récréation lexicale?”, *Cahiers de lexicologie*, XLVIII/I, pp. 69-88.
- BRUNET, J.-P. (1980). “La suffixation parasitaire en «o» dans le français populaire”, en *Meta*, XXV, 3, pp. 347-353.
- BRUNOT, F. (1933-2000). *Histoire de la langue française des origines à 1900*. Paris: A. Colin. [El vol. correspondiente a 1945-2000 está en CNRS Éditions].
- BUFFARD-O’SHEA, N. (1992). “Convergence textuelle chez Vian et Queneau”, en LAPPRAND, pp. 37-44.
- CALVET, L.-J. (1994). *L’argot*. Paris: P.U.F.
- CELLARD, J. y A. REY (1980). *Dictionnaire du français non conventionnel*. Paris: Hachette.
- CHABANNE, J.-Ch. (1998). “Rire et philosophie dans l’œuvre de Raymond Queneau”, en *Humoresques*, 9, pp. 77-87.
- DARMESTETER, A. (1932¹⁸). *La vie des mots étudiée dans leurs significations*. Paris: Delagrave.
- DAUBERCIES, Cl. (1960). *Le jeu de mots chez Raymond Queneau*. Lille: Université. [‘Mémoire pour le DES de Lettres Modernes’ inédita].
- DOPPAGNE, A. (1973). “Le néologisme chez Raymond Queneau”, *Cahier de l’Association Internationale des Études Françaises*, 25, pp. 91-107.
- DU BELLAY, J. (1549). *La Deffence et Illustration de la Langue Françoise*. Paris: Société des Textes Français Modernes, 1997.
- FRANÇOIS, D. (1966). “L’art du contrepet”, *La Linguistique*, 2, pp. 31-52.

- FUCHS, C. (1996). *Les ambiguïtés du français*. Paris: Ophris.
- GEORG, K. (1993). "Alternate French", en SANDERS (1993), pp. 155-170.
- GEORGE, K. E. M. (1980). "L'apocope et l'aphérèse en français familier, populaire et argotique", *Le Français Moderne*, 48, pp. 16-37.
- (1983). "Redoublement lexical, procédé intensif", *Le Français dans le Monde*, 180, pp. 63-65.
- GERMAIN, Cl. (1981). *La sémantique fonctionnelle*. Paris: P.U.F.
- GLEASON, H. A. (1955). *Introducción a la lingüística descriptiva*. Madrid: Gredos, 1973.
- GOOSE, A. (1975). *La néologie française d'aujourd'hui*. Conseil International de la langue française.
- GRANDJOUAN, J. O. (1971). *Les linguicides*. Paris: Didier.
- GUILBERT, L. (1975). *La créativité lexicale*. Paris: Larousse.
- GUIRAUD, P. (1956). *L'argot*. Paris: P.U.F., 1976⁷.
- (1965). *Les mots étrangers*. Paris: P.U.F., 1971².
- HUGO, V. (1964). *Théâtre complet*. Tome I. Col. Paris: Gallimard, 1985.
- KIESLER, R. (1995). «Français parlé = französische Umgangssprache?», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 111/3, pp. 375-406.
- KLINKENBERG, J.-M. (1970). "L'archaïsme et ses fonctions stylistiques", *Le Français Moderne*, XXXVIII, 1, pp. 10-34.
- LE GUERN, M. (1972). *Sémantique de la métaphore et de la métonymie*. Paris: Larousse, 1973.
- LAPPRAND, M. (1992) (dir.). *Vian-Queneau-Prévert. Trois fous du langage*. Nancy: Presses Universitaires, 1993.
- LÉON, P.-R. (1962). "Phonétisme, graphisme et zazisme", *Études de linguistique appliquée*, 1, pp. 70-84.
- LÓPEZ CARRILLO, R. y A. FARTAKH (2000). "Estudio de los arabismos en la novela de Raymond Queneau", en *La Philologie Française à la croisée de l'an 2000. Panorama linguistique et littéraire*, M. SERRANO, L. AVENDAÑO y M. C. MOLINA (coord.). Granada: Universidad, I: 139-150.

- LOWE, R. W. (1971). “Les «mots-valises» en néo-français”, *Les Études Classiques*, 39, pp. 191-198.
- MARTIN, J. (1986). *Manuel de contrepét. L’art de décaler les sons*. Paris: A. Michel, 1987.
- MATORÉ, G. (1985). *Le Vocabulaire et la société médiévale*. Paris: Picard.
- MAURIAC, F. (1959). “Le bloc-notes de François Mauriac”, *L’Express*, marzo de 1959.
- MOREY, Ph. (1981). “The treatment of English words in Queneau”, *Modern Language Review*, LXXXVI, pp. 823-838.
- MORIN, Y.-C. (1972). “The Phonology of Echo-Words in French”, *Language*, 48, pp. 97-108.
- MÜLLER, B. (1985). *Le français d’aujourd’hui*. Paris: Klincksieck.
- MUÑOZ MOLINA, A. (2003). «El dardo en la diana», *El País / Babelia*, nº 586, 15 de febrero, p. 13.
- PANAITESCU, V. (1974). “Ressources comiques du «troisième français» dans l’œuvre de Queneau”, *Vie et langage*, 272 y 273, pp. 602-608 y 702-706.
- PÉREZ-REVERTE, A. (2001). “Pinchos magrebies”, en *El Semanal*, 5 de agosto, p. 8.
- PIAGGI, G. DE (1973). “Vers le néo-français. Quelques exemples de réforme tirés de «Zazie dans le métro»”, *Spicilegio moderno*, 2, pp. 181-195.
- PLÉNAT, M. (1985). “Morphologie du largonji des loucherbems”, *Langages*, 78, pp. 73-122.
- QUENEAU, R. (1933). *Le Chiendent*. Paris: Gallimard, 1981.
- (1936). *Les Derniers jours*. Paris: Gallimard, 1977.
- (1937). *Odile*. Paris: Gallimard, 1993.
- (1939). *Un Rude hiver*. Paris: Gallimard, 1982.
- (1944). *Loin de Rueil*. Paris: Gallimard, 1978.
- (1945). *Pierrot mon ami*. Paris: Gallimard, 1981.
- (1947). *Exercices de style*. Paris: Gallimard, 1986.
- (1948). *Saint Glinglin*. Paris: Gallimard, 1982.
- (1952). *Le Dimanche de la vie*. Paris: Gallimard, 1981.

-
- (1959). *Zazie dans le métro*. Paris: Gallimard, 1977.
- (1962a). *Entretiens avec Georges Charbonnier*. Paris: Gallimard.
- (1962b). *Les Œuvres complètes de Sally Mara*. Paris: Gallimard, 1981.
- (1965a). *Bâtons, chiffres et lettres*. Paris: Gallimard, 1980.
- (1965b). *Les Fleurs bleues*. Paris: Gallimard, 1982.
- (1973). *Le voyage en Grèce*. Paris: Gallimard, 1987.
- (1996). *Journaux 1914-1965*. Paris: Gallimard [Incluye el *Journal 1939-1940* aparecido en 1986].
- REBOUL, S. (1996). “Les mots valises: de la création ludique à la denomination”, en HERRMANN, M. y K. HÖLZ, pp. 197-219.
- REY-DEBOVE, J. (1971). *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. Paris: Mouton.
- ROBERT, P. (1994). *Le Grand Robert*. Paris: Dictionnaires Le Robert. Version électronique, 1999.
- SANDERS, C. (1993) (ed.). *French today: language in its social context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SYLVESTRE, P. (1975). “La fête québécoise: innocence et folie”, *Cahiers de l’Herne*, 29, pp. 154-162.
- VENDRYÈS, J. (1921). *Le langage. Introduction linguistique à l’Histoire*. Paris: La Renaissance du livre.
- WALTER, H. (1984). “L’innovation lexicale chez les jeunes parisiens”, *La Linguistique*, 20/2, pp. 69-84.
- YAGUELLO, M. (1981). *Alice au pays du langage. Pour comprendre la linguistique*. Paris: Seuil.

